



Silla de Vitoria.
ca. 1820, estilo Restauración. Nogal y enea. Colección Ismael

SILLA DE VITORIA: ORIGEN Y DIFUSIÓN DE UN ASIENTO POPULAR

Donato Alfaro Martín
Restaurador e investigador en mobiliario

Fecha de recepción: 21-10-2018 • Fecha de aceptación: 27-02-2019

UN PROYECTO ILUSTRADO PARA LAS CLASES MEDIAS Y BAJAS

En 1764 quedó constituida la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, primera creada en España a imitación de las francesas. En 1773, el 10 de agosto, los estatutos fueron refrendados por Carlos III, que tomó a la Sociedad bajo su Real protección. En un intento por sacar al país del atraso en que se encontraba con respecto a Francia o Inglaterra, deciden enviar a un tal Elorza a Francia para aprender el funcionamiento de las manufacturas de sillas e implantar el modelo en Vitoria. En 1773 el taller en pleno auge pasa de 3 a 14 operarios, y en 1779 llegó a 27 oficiales, tres aprendices y el citado maestro Elorza.

En los “Extractos de las juntas generales celebradas por la Real sociedad bascongada” podemos leer: “Esta fabrica que por el mes de Junio del año anterior se componía del Maestro con un Oficial y un Aprendiz, tiene al presente catorce trabajadores continuos

cuya obra logra salida sin la menor detención, no solamente dentro de las Provincias Vascongadas sino también en Madrid y Ciudades principales del Reyno, con preferencia sobre las que vienen de Olanda de la misma especie porque la de esta fábrica se aventaja ya en perfección y comodidad de precio. Estas dos circunstancias que irán en aumento á influxo de la vigilancia de las Comisiones llevarán la fábrica á su mayor perfección y la harán comprensiva de otros ramos de obras de madera cuya introducción en el Reyno lleva mucho dinero a otros dominios”¹.

La Sociedad Vascongada puso en práctica un plan tendente a la transformación de la industria del país, dando importancia a la formación de los futuros operarios.

Desde su fundación, la Sociedad Vascongada puso en práctica un plan tendente a la transformación de la industria del país, dando importancia a la formación de los futuros operarios. Para ello, desde 1765 propuso entre otras cosas, el establecimiento de Academias de Dibujo, concesión de premios a los avances y perfeccionamientos en las herrerías, el adiestramiento de personas en los oficios de alfarería, trabajos de junco (sillas) y quincallería, entre otros².

Se hacía eco de los consejos vertidos por el marqués de Campomanes en su “Discurso sobre el fomento de la industria popular”, editado en Madrid en 1774³, donde criticaba con dureza el inmovilismo de los gremios artesanos, su estancamiento y falta de conocimientos y añadía que: “Las Artes que faltan en una nación, siendo provechosas, es necesario introducirlas; y esto se consigue, o enviando naturales que las aprendan y traigan de fuera, o trayendo artistas extranjeros hábiles que las enseñen en España”.

Ya en el año 1773, la citada manufactura de Elorza, se planteó extender la producción a “trabajar todo género de muebles de madera, principalmente de sillería; a cuyo fin se procuraron adquirir buenos diseños, que sirviesen para el acierto, en los cortes y medidas de las piezas que se intentaban fabricar”⁴.

El éxito fue inmediato, exportando la producción al resto de la península y como nos cuenta J. Antonio Zamacola en 1818: “Hay asimismo en Vitoria una excelente fábrica de sillas de junco, propia del fabricante Elorza, de donde se proveen casi la mayor parte de los pueblos de España y las Américas”⁵. Una década después tenemos noticias del progreso de la industria gracias al diccionario geográfico-estadístico de Sebastian de Miñano: “En Vitoria hay 8 fábricas para la elaboración de madera, en que se hacen 6,020 sillas regulares, 7,880 armazones para las mismas, 100 canapés, y 870 catres al año. Cada silla regular al pie de fábrica tiene de coste 7 ½ rs. cada armazón 5 ½, cada silla de estrado de 20 á 60 rs, según sus clases; cada canapé regular 80 rs.; los de estrado de 80 a 320 rs., y cada catre de 30 á 60 rs. En la provincia se consumen 1,500 sillas, 30 canapés y 250 catres. Para Vizcaya y Guipúzcoa se llevan 1,550 sillas, 46

canapés y 450 catres. A Navarra se llevan, pagando derechos, 200 sillas, 6 canapés y 30 catres. El resto de todas las dichas clases se lleva a Castilla, pagando en esta aduana los correspondientes derechos, y allí el ya dicho de alcabala de puertas, etc. También hay en Vitoria 2 fábricas con almacenes de toda clase de obras de ebanistería, cuyos precios no es posible designar porque varían según las circunstancias y el gusto de los que las encargan. Parte de dichas manufacturas se consumen en esta ciudad, parte en los pueblos de esta provincia, y algo se introduce en Castilla”⁶. Llama la atención que con estas industrias y la producción que de ellas sale y exporta en el Diccionario Geográfico-estadístico-Histórico de Pascual Madoz, editado entre 1845 y 1850, no se recoja ninguna mención a ellas.

En Madrid, los talleres comenzaron de inmediato a imitar los modelos. Leemos en el *Diario de Madrid* a finales de 1793: “Se hace saber al Público, que la fábrica de sillas de paja torneadas, é iguales á las que vienen de Vitoria, propia de D. Claudio Bussy, que existía en la calle de Hortaleza, qto. baxo casa n. 22, se ha trasladado á la de las Infantas, primera puerta á la derecha, entrando por la de Hortaleza”⁷. También en otro anuncio del Diario se nos informa poco después de los diferentes modelos de silla: “La fábrica de sillas finas de Vitoria que estaba en la calle de S. Miguel, esquina á la de Hortaleza, se ha mudado á la de la Gorguera, casa nueva n. 24, en la que se halla un repuesto de ellas á los precios siguientes: sillas de abanico de última moda á 40, 33, y 30 rs.; las regulares de asientos raspados de moda á 20, y 22; las de brazos, poltronas á 30 y 35; sofás regulares de asiento rayados de moda á 140, 160 y 180; canapés de lo mismo á 140, y regulares 110, y 90; y sillas regulares á 15, 16, 17 y 18, toda obra á satisfacción”⁸.

Esta silla, ligera y cómoda era ideal para reuniones y actos no protocolarios por lo que en palacios y grandes casas había en abundancia

Las necesidades de asientos en las casas particulares habían ido en aumento durante la segunda mitad del siglo XVIII. La manufactura de asientos de enea debió ser abundante y los silleros de paja, junto a los artesanos jauleros, de hacer fuelles, rastrillos y ratoneras, cuentan con ordenanzas desde 1714, aunque al parecer las tenían desde 1644⁹. No pudiendo hacer más que trabajos en pino, a finales de siglo verán menguar sus pedidos a favor de las sillas que llegaban de Vitoria elaboradas en nogal, haya y otras maderas y a unos precios más asequibles, gracias a la incipiente industrialización. En el testamento de Sabatini, muerto en Madrid en dic. de 1797, se citan “setenta y dos sillas de paja de Vitoria, buenas con malas a ocho reales, 576”. Esta silla, ligera y cómoda era ideal para reuniones y actos no protocolarios por lo que en palacios y grandes casas había en abundancia y como en el caso de la de Sabatini “estaban depositadas en el cuarto Vanviteli, donde volvían una vez acabada la reunión”¹⁰. Incluso Palacio contaba con un Real Almacén de sillas de Vitoria, en el 2 de la calle Concepción Gerónima¹¹.

Algunas cuentas de Palacio, testimonian que cuando se rompían, se daban a reparar a los maestros ebanistas de la Casa:

“Cuenta que yo, Juana Artalejo Evanista de S. M. presento al Sr. D. Luís Veldro, conserje y aposentador del Real Palacio correspondiente a los jornales, gastos y obra hecha para las Rls. Habitaciones en todo el mes de enero de 1823:

Por componer 29 sillas de Vitoria habiéndolas echado asientos nuevos palos y collarettes que seis faltaban, darles color y lustre348 rs, vn.

Madrid 9 febrero de 1823

Es cierto el contenido de esta cta. Firmado y rubricado Luis Veldro

Firmado y rubricado Juana González Artalejo, Vº Bº el Veedor gral. Rubricado”¹².

En el inventario general de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de 1824 se citan, sin especificar el número, varias veces “sillas de Vitoria”¹³. En la década de los noventa del siglo pasado, se restauraron un grupo de ellas que aparecieron almacenadas (Fig. 1).

El gran cronista de Madrid, D. Ramón de Mesonero Romanos nos informa que hacia 1830 había en Madrid treinta y cuatro talleres de silleros y que “las sillas de madera de cerezo, labrada en cuadro, que anteriormente se introducían de Burdeos y Bayona, y posteriormente venían de Tolosa de Guipuzcoa, se construyen en el día en esta corte con tal perfección y baratura, que no solamente surten á la capital, sino que se extraen para las provincias á donde han llevado el buen gusto de esta fabricación, cerrando con ello la puerta de este comercio á los extranjeros. La madera de cerezo y de haya que se emplea para ellas en Madrid la traen con abundancia y baratura de las cercanías de Santander”¹⁴.

Si en la primera mitad de siglo suponen una verdadera revolución en cuanto a la aceptación que tuvieron en el amueblamiento de las casas de una naciente clase media¹⁵, según avanza el siglo aumentan las necesidades de mobiliario para unas ciudades que no paran de crecer¹⁶, los procesos industriales abaratan la producción que la floreciente burguesía reclama, abarrotando las casas de muebles de estilos varios rescatados del pasado. No dejarán de hacerse, pero tendrán un competidor de peso en los nuevos modelos económicos y populares, que como la silla Thonet harán su aparición a partir de mediados de siglo, para no abandonarnos ya nunca. Ambos modelos convivieron con naturalidad, pero la eficacia y el buen diseño de la austriaca permitirá que siga estando hoy día en uso (Fig. 2). En la Exposición Alavesa, celebrada desde el 16 de julio hasta el 15 de septiembre de 1884, al lado de producciones ya realizadas en madera curvada seguía figurando la modesta silla de Vitoria. Así lo recogía la revista vascongada:



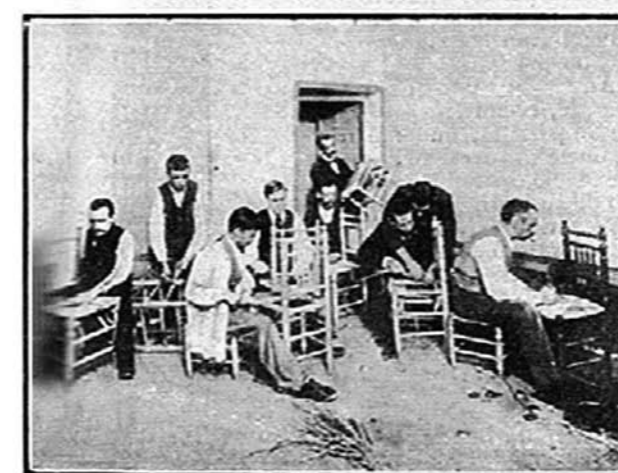
Figura 1

Silla de Vitoria.
Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.

Figura 2

**Nuevo Mundo, nº 604, año XII,
jueves 3, agosto 1905.**

Centro Instructivo de Ciegos,
en la calle Barbieri, nº 18, Madrid.
Como labor ocupacional, los varones tejen enea
en sillas de este modelo, mientras las mujeres
ponen rejilla a sillas de madera curvada.



Ciegos y ciegas componiendo sillas de anea y de rejilla FOTS. NUEVO MUNDO, POR CAMPÓA

“Esta obra tosca y primitiva, económica y fácil de construir, ha contribuido á dar á Vitoria la nombradía de que hoy goza acerca de la construcción de muebles, y ha sido la base de la cual ha nacido y se ha desarrollado la industria del mobiliario: nos referimos á las famosas sillas de Vitoria. Ellas fueron las que constituían el lujo de los estrados hace tres generaciones; ellas las que actualmente mantienen en Vitoria inmenso número de operarios, y ellas son todavía esportadas á todas las provincias de España por muchos cientos de miles al cabo del año. Esta industria está representada en la *Exposition alavesa* y muy acercadamente admitida por la Junta organizadora. Verdad que ni como novedad ni como belleza llaman la atención, pero sí son dignas de respeto como ejemplo elocuente de lo que puede en un pueblo la aplicación al trabajo y el estudio y el afán al adelanto. Sobre la plantilla de esas sillas toscas se construyen hoy muebles de lujo; el estudio trocó la humilde paja del asiento en el flexible muelle cubierto de raso, cambiando el pobre taller en rica fábrica y sembrando por doquier el bienestar y la independencia por el trabajo. Para terminar con la industria del mobiliario hablemos un momento de la especialidad del mueble torneado. También Vitoria se ha dado á conocer en toda España por sus muebles de madera torneada y curvada, los que se exportan en cantidades inmensas, habiéndose señalado por lo ingenioso de su embalaje, el desarme de sus piezas y la diversa aplicación de estas”¹⁷.

LA MISMA DENOMINACIÓN PARA DIFERENTES MODELOS

Los modelos de los primeros ejemplares imitaban los franceses u holandeses que ya circulaban en el mercado¹⁸. Gracias a publicaciones como *Le Journal des Dames et des Modes*, dirigida por La Mèsangère, entre 1802 y 1835, se publicaron periódicamente la *Colección des meubles et objets de goût*, lo que supuso la difusión de modelos de estilo imperio, directorio o restauración (Fig. 3).



Figura 3 >

Sillas empajadas estilo Imperio.
La Mèsangère, *Colección des meubles et objets de goût*, 1796 -1830. París,
Librairie des arts décoratifs.

A partir de mediados de siglo irá quedando relegada a clases populares. Sus citas se adjetivarán con frecuencia con el término “modesta”: “A la revolución del mueble debería suceder la de la mesa. ¿Quién usa hoy la modesta silla de Vitoria?”¹⁹, incluso así la adjetivan en la publicidad. O la declaran “semi-extinguida”²⁰. Pero será en la literatura costumbrista donde quede representada casi siempre en mal estado, “derrotada”²¹, “desvencijada” o formando parte de un exiguo amueblamiento. “[...] doce sillas colocadas alrededor de la mesa esperaban á los convidados con la mansedumbre propia de este género de Vitoria”²². Galdós suele citarla en alguna de sus obras; en *Gloria*: “[...] donde había varios muebles, descollando entre ellos un inválido sofá de paja de Vitoria”²³; o en *Fortunata y Jacinta* donde se citan varias veces: “El sofá de Vitoria era uno de los muebles más alarmantes que se pueden imaginar”²⁴. El principal modelo a que hacen referencia quizá sea el realizado a base de palos profusamente torneados con jarroncillos, bolas, bolas achatadas, anillos, balaustrés, etc. (Fig. 4). En los pocos grabados, dibujos o fotografías de la época (última cuarto XIX, primeras del XX) en que aparece citada, el modelo representado es siempre el de palos (Fig. 5).

Serán pequeños talleres o artesanos individuales los que las elaboren con madera local ya que no son necesarios ni dotes o conocimientos especiales de carpintería ni materiales costosos

Y es este modelo de palos torneados, con ligeras variaciones dependiendo del artesano, el que quedará como testigo vivo de modas decimonónicas en medios rurales o provincianos. Serán pequeños talleres o artesanos individuales los que las elaboren con madera local ya que no son necesarios ni dotes o conocimientos especiales de carpintería ni materiales costosos. Muy difundidas en las dos Castillas y en Extremadura aun he encontrado un artesano – el Señor Juan el sillettero- en Alía (Cáceres), que las ha hecho hasta hace no mucho y aún “echa algún culo” si la enea está rota. En el libro *Maderas Tradicionales de España* leemos:

“En Extremadura existe un importante foco en la provincia de Cáceres donde se han hecho sillas torneadas en Plasencia, sobre todo Adrián Frajo y en Naval Moral de la Mata las hace Emilio Rodríguez Marcos. En Navarconcejo las trabaja Francisco Olmedo Núñez y en Montehermoso Domingo Pérez. En Ahigal se han hecho con madera de chopo. Pero quizá las más famosas sean las de Talaveruela y las de Villanueva de la Vera, donde se hacen de madera de aliso y castaño y las llaman “sillas vitoria”²⁵.

El origen de este modelo, donde todos sus elementos son torneados, y el respaldo se compone por lo general de tres travesaños torneados y los dos inferiores se unen mediante una fila de husillos es, a mi juicio, inglés. Con una larga tradición en madera torneada compartida con los holandeses, fueron muy comunes en casa de campo en la Inglaterra del XVII y XVIII. De allí pasaron a Nueva Inglaterra donde no se dejaron de



Figura 4

Sillas de Vitoria.
Madera de frondosa y enea. Colección Ismael, mediados del siglo XX.



Figura 5

“Tardes del Retiro”.
La Ilustración Española y Americana, 8-5-1883.



Figura 6

Sillón torneado.
MET, 1650 -1700. Arce y enea.



Figura 7

Silla de niño.
Morris&Co., ca. 1879.
Victoria and Albert Museum (CIRC.215-1961).
© Victoria and Albert Museum, Londres.

Figura 8 >>

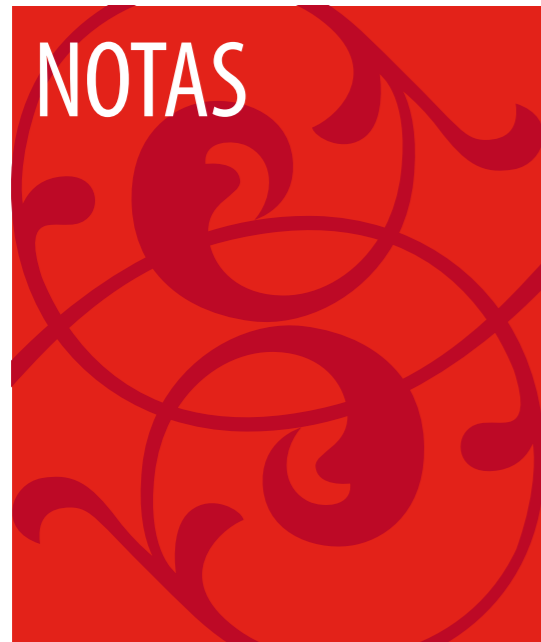
**Sillón, Gimson,
Ernest William, 1875-1900.**

Olmo y enea.
Victoria and Albert Museum (W.15-1969).
© Victoria and Albert Museum, Londres.



hacer nunca. En Plymouth -Massachusetts- veneran como auténticas reliquias las que dicen ser las sillas de William Brewster y John Carver, miembros del grupo de padres fundadores de la colonia y signatarios del Mayflower²⁶. De hecho, dan nombre a respectivas sillas, ambas con brazos, que, con pocas variantes, son similares (Fig. 6). En Inglaterra alrededor de 1720, las versiones cada vez más sencillas de este modelo de sillas fueron quedando relegadas a casas humildes. En la zona de Shropshire del Sur, en el bosque de Clum, pervivió hasta la época victoriana una tradición local de sillas torneadas en fresno en pequeños talleres locales²⁷. Lo curioso es que cuando parecía que los torneros de sillas estaban a punto de desaparecer el Movimiento *Arts and Crafts* tomó interés por modelos de muebles populares con asiento de enea (Fig. 7). De hecho, Ernest Gimson, uno de los arquitectos diseñadores más influyentes de movimiento, se interesó por un acercamiento más práctico a las artesanías tradicionales, y en 1890 pasó un tiempo con Philip Clissett en Bosbury, Herefordshire, aprendiendo a hacer sillas con respaldo de escalera. A finales de siglo se mudó a Cotswolds para realizar muebles de forma artesanal (Fig. 8).

No sabemos cuándo ni de qué forma entró el modelo en España. Quizá sea aventurado trazar una línea que una la tradición inglesa, a través del Movimiento *Art and Crafts*, con el espíritu anglófilo que inspiraba a los intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza. Al profundo respeto por las tradiciones populares, hay que añadir la influencia que ejerció D. Juan Facundo Riaño en la orientación estética de la Institución, y en especial con Giner de los Ríos, al que relacionó con la mejor sociedad inglesa del último cuarto del XIX²⁸. Quizá simplemente algún industrial curioso tomó el modelo en alguna de las exposiciones industriales que desde mediados de siglo se realizaban en Inglaterra con cierta periodicidad. Quién sabe... Lo cierto es que ha estado en uso en amplias zonas peninsulares hasta los años cincuenta del siglo pasado e incluso, como reliquia o testigo mudo del pasado, todavía hoy sigue haciéndose de forma artesanal puntualmente²⁹. También resulta llamativo que a pesar de haber sido tan popular y su uso tan extendido por la geografía nacional, no aparece en ningún repertorio o estudio de mobiliario³⁰; la historiografía del mueble, a diferencia de Francia o Reino Unido, se ha despreocupado de lo popular -con honrosas excepciones- y los estudios de etnografía o antropología la consideraron un producto industrial carente de interés.



¹ Extractos tomados de las juntas generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Vergara por septiembre de 1773, Vitoria, Tomás Robles, 1773, p. 93.

² PITARCH, J. A. y DALMASES BALANÍA, N. de, *Arte e Industria en España 1774-1907*, Barcelona, Ed. Blume, 1982.

³ CAMPOMANES, marqués de, *Discurso sobre el fomento de la industria popular, VII*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de la Sancha, 1774.

⁴ *Memorias de la Sociedad Económica*, Madrid, por D. Antonio de la Sancha, impresor de la Sociedad, 1780, Tomo II, p. 71 de las ordenanzas de los maestros de hacer sillas.

⁵ ZAMACOLA, J. A. de, *Historia de las Naciones Bascas*, Auch, Imprenta de la viuda Duprat, impresora del Rey y de la ciudad, 1818, Tomo II.

⁶ *Suplemento al Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, dedicado al Rey nuestro Señor, por el Doctor Don Sebastian de Miñano. Tomo XI, Madrid, 1829, imprenta de Moreno, Plazuela del Cordón, nº 1.

⁷ *Diario de Madrid*, 5-12-1793, p. 3.

⁸ *Diario de Madrid*, 24-8-1801, p. 3.

⁹ Para conocer más sobre gremios de silleros de enea, véase LÓPEZ CASTÁN, Ángel, *Los gremios artísticos de Madrid en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1991; y PIERA, Mónica, "Los silleros de enea en la Barcelona de fines de siglo XVIII", *Afers: Fulls de recerca i pensament*, núm 37, 2000, pp. 633-640.

¹⁰ RUIZ HERNANDO, José Antonio, "La Testamentaría de Sabatini", en RODRÍGUEZ RUIZ, D. (com.), *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora de poder*, Madrid, 1993, p. 97.

¹¹ *Diario de Madrid*, 19-5-1818.

¹² Archivo General de Palacio, Administración general, legajo 5232-1. Juana González Artalejo era la viuda de Pablo Palencia, que compartió el "taller de ebanista del rey" con Ángel Maeso hasta 1824.

¹³ *Copia del Inventario general y sus adiciones perteneciente a la Academia de nobles artes de San Fernando*. 1824. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sign. 3-620.

¹⁴ MESONERO ROMANOS, R. de, *Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la Villa*. Madrid, 1833.

¹⁵ JUNQUERA, J. J., "El mueble en Madrid en la primera mitad del siglo XIX", en AA.VV., *El mueble y los interiores desde Carlos IV a la época isabelina. Nuevos estudios*, Associació per a l'estudi del Moble-DHUB, Barcelona, 2011, pp. 57-66; y ACOSTA MARTÍN, J., "Hacia la casa burguesa: los nuevos espacios y su decoración", en *Idem*, pp. 9-23.

¹⁶ El ensanche de Madrid data de 1857 y el de Barcelona de 1859.

¹⁷ *Revista Bascongada*, 1/7/1884, p. 304 [<http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/2813>, última consulta 26-8-2018].

¹⁸ Hay documentación de la entrada de sillas de enea de Marsella desde inicios del XVII. Sobre este tema, véase PIERA, M. y MESTRES, A., *El Mueble en Cataluña*, Manresa, Angle Editorial, 1999, p. 74.

¹⁹ *El Heraldo*, 28-9-1853

²⁰ "No bien nos hubimos instalado [...] en la semi-extinguida silla de Vitoria, cuyo respaldo consuela de la ausencia del taburete de terciopelo...". *Gaceta Económica*, 8-7-1861.

²¹ *La Vanguardia*, jueves, 27 de sep. de 1888

²² SEGARRA BALMASEDA, U., "Doña Guadalupe" en *Madrid por dentro y por fuera. Guía de forasteros incautos*. Dirigido por Eusebio Blasco, Madrid, 1873, p. 497.

²³ PEREZ-GALDÓS, B., *Gloria*. Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1877, p. 105.

²⁴ PEREZ-GALDOS, B., *Fortunata y Jacinta*. Madrid, Imprenta La Guirnalda, 1887, p. 304.

²⁵ SÁNCHEZ SANZ, M. E., *Maderas tradicionales de España*, Madrid, Editora Nacional, 1884.

²⁶ CHINERY, V., *Oak furniture, the British Tradition*, Woodbridge, Antique Collectors' Club, 1986, pp. 101-104. El autor deja claro que la datación de estas piezas supone un gran problema y que posiblemente un exceso de optimismo dé fechas muy anteriores a las reales en la construcción de dichos ejemplares.

²⁷ [<http://www.oldtime.co.uk/history.htm>] [última consulta 29-8-2018].

²⁸ GARRIDO GONZALEZ, J. y PINTO MARTÍN, A., "La educación estética en la Institución Libre de Enseñanza", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 27, 1996, pp. 151-166.

²⁹ Sobre este tema, <http://anchaescastilla.es/Oficios%20olvidados/Un%20silletero%20de%20Tordesillas.html>; y <http://www.villadealia.com/0makina.php?cabhtm=cabecera.html&menuhtm=menu.html&noesconde=4&censuphtm=./contenido/tradicion-artesania-silletero-juan.html&ceninfhtm=noticias.html&piehtm=pie.html&bannerhtm=banner.html>

[última consulta 20-10-2018]

³⁰ Solo he encontrado una referencia en MAINAR, J. y CATALÁ ROCA, F., *El Moble Catalá*, Barcelona, Ed. Destino, 1976, p. 134.